

La Red de Colectivos Culturales Comunitarios de Tamaulipas

José Antonio Mac
Gregor C.*

Cuando la violencia, la discriminación y la intolerancia hacia migrantes de todo el mundo, al igual que a los indígenas, ancianos, discapacitados, pobres y particularmente hacia los jóvenes, adquieren proporciones descomunales, pareciera imperar una desesperanza generalizada.

Los más elementales valores cohesionadores de una sociedad como la solidaridad, la colaboración y el respeto elemental a las normas de convivencia social se derrumban ante el individualismo, el consumismo a ultranza y la pulverización del concepto de comunidad.

Cuando este panorama global pareciera constituir nuestra irremediable realidad y destino, vale la pena repensar la vida, regresar a las raíces, releernos en el espejo de obsidiana con pantalla de plasma y visualizar caminos posibles y nuevas alternativas desde lo local, para renovar y reconceptualizar nuestros vínculos con lo global.

Un camino sensato para iniciar una reflexión de esta naturaleza, debe partir de la cultura y las relaciones que las personas crean y recrean hoy para construir sus identidades; estos fenómenos sólo pueden ser analizados acertadamente cuando se visualizan sin prejuicios, sin actitudes inquisidoras o dogmáticas, sin la prepotencia del que cree tener la verdad y con la audacia del que sabe que la única manera de aportar mejores soluciones a los problemas sociales pasa por la creatividad humana, el diálogo, el respeto y la capacidad innovadora que mostremos para comprender y transformar el mundo.

¿Por qué apostarle a la cultura? Porque es la atmósfera de relaciones que configuramos y reconfiguramos permanente y cotidianamente para darle sentido a la existencia, para comprender lo que pasa a nuestro alrededor, para aferrarnos a ciertos valores y formas de ver y vivir la vida. Hay humanos que viven en atmósferas violentas porque los individuos que las crean son violentos y aspiran a resolver las diferencias y los conflictos con la violencia; que seguramente son víctimas de la violencia y de muchos abusos; que no se imaginan otra forma de vivir; que siempre están resentidos y poseen principios donde la vida no vale nada

* Coordinador de la
Licenciatura en Desarrollo
Humano para la
Sustentabilidad,
Universidad Autónoma de
Querétaro
antropomac@gmail.com



y se la juegan a cada instante aunque sepan que poco les va a durar. Su proyecto es desatinado y suicida ya que prefieren vivir poco pero con lujos, en vez de vivir una larga vida de pobreza y promesas siempre postergadas. ¿En qué momento la vida comenzó a perder valor hasta convertirse en un cheque en blanco que puede usarse de cualquier manera posible?, ¿en qué momento nuestra sociedad permitió que ese proyecto de vida suicida imperara entre vastos sectores de nuestra juventud?

Algo hicimos muy mal como sociedad que dejamos a muchos jóvenes sin acceso a la educación, sin trabajo dignamente remunerado, sin opciones recreativas a su alcance. El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Narro Robles, afirmó que los jóvenes «No tienen opciones y son presa fácil del crimen organizado» (*Excelsior*, 11/06/2011:15). «La carencia de políticas acertadas ha propiciado que los jóvenes sean los más afectados por la delincuencia organizada, pues no cuentan con opciones seguras para vivir un futuro promisorio» (*idem*). Según un estudio realizado en 2004 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL):

los jóvenes gozan de más acceso a la educación y a la información que los adultos, (pero) cuentan, en contraste, con menores oportunidades de empleo y acceso al poder... los jóvenes se encuentran ante el dilema de no encontrar trabajo, es decir, los y las jóvenes acceden cada vez más al sistema educativo pero tienen menos posibilidades de integración social a través del trabajo.

En ese sentido las expectativas de autonomía se ven frustradas, ya que dadas las condiciones, la dependencia de los jóvenes (fundamentalmente económica)

hacia sus padres y madres es más alta «y no poseen canales productivos e institucionales para plasmarlas materialmente» (Sepúlveda, 2008: 48).

Antes de que disparen el primer tiro que inicia la violencia, miles de jóvenes en México han sido víctimas de muchos tipos de violencia, provocados por un modelo de sociedad que se ha mostrado incapaz de ofrecerles opciones de vida digna, certeza elemental y, lo peor: esperanza en un futuro mejor. Dicho modelo les ha dejado sin seguridad en el acceso a la educación, al trabajo, a la salud, a la recreación, a la expresividad, a la creatividad. Discriminación, criminalización juvenil y desintegración familiar.

En Tamaulipas, la escalada de violencia que dicha entidad vive, dejó en 2010 la cifra más alta de muertes desde 2006, con más de 1 209 asesinatos, lo que significa un incremento de 1 200% en comparación con los tres años anteriores, cuyo promedio anual fue de 90. Tamaulipas se posicionó con el aumento de crímenes en los últimos



dos años, en el *top ten* de los estados más inseguros del país y como el tercero más violento en 2012, sólo superado por Chihuahua y Sinaloa.

Como no podemos esperar a que las condiciones estructurales que determinan la actual problemática de los jóvenes se modifiquen para iniciar acciones que ofrezcan opciones dignas que favorezcan su humanización y el ejercicio de su libertad como actores en un mundo que los excluye, se diseñó el proyecto «Gestión cultural para la paz y la reconstitución del tejido social», apoyado con profunda convicción por el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA). Así, a partir de 2011, se inició su instrumentación, la cual consiste en crear Colectivos Culturales Comunitarios (CCC) en los municipios más violentos del estado.

En año y medio se han constituido 13 CCC en igual número de municipios y se creó la «Red de CCC» que incluye y representa a todos mediante un Consejo (con un representante de cada CCC), desde donde se realiza un ejercicio de planeación estratégica para diagnosticar realidades cada vez más complejas, leer oportunidades de desarrollo, proponer estrategias conjuntas, elaborar proyectos, gestionar recursos, dar seguimiento, evaluar y revisar permanentemente las directrices que orientan el curso de la Red.

En año y medio, los CCC han llevado a cabo una importante cantidad de Jornadas Culturales Comunitarias en colonias populares, organizadas mediante talleres artísticos con una gran gama de actividades como muralismo, grafiti, música, danza, teatro callejero, títeres, reforestación, hip hop, fomento a la lectura, ciclos de cine, actividades en centros penitenciarios,

festivales, pintura, poesía, cursos de verano, jornadas de prevención contra la violencia, fotografía, serigrafía, skate, street art, cosplay, encuentros de arte urbano, conciertos, artesanía ecológica, bailes y una importante cantidad de actividades surgidas de su creatividad: comparten lo que saben hacer y les gusta, a una comunidad que requiere urgentemente recuperar sus espacios públicos robados por la violencia.

A la fecha los CCC que se han creado son: en Nuevo Laredo, «400 Lux»; en Tampico/Madero, «Alcanzarte»; en Ciudad Victoria, «S.O.S. 834»; en Ciudad Mante, «Beat Cultural»; en Tula, «Accionarte»; en Reynosa, «Sehres»; en Matamoros, «F.R. Kopain»; en Río Bravo, «Arte Zea»; en Antiguo Morelos, «Hamor-04»; en San Fernando, «Koconé»; en Valle Hermoso, «Chapra VH», y en Aldama, «Lora». Cada CCC agrupa a aproximadamente 20 jóvenes de entre 15 y 29 años, con proporciones similares entre mujeres y hombres.

¿Qué es un Colectivo Cultural Comunitario? En primer lugar, una agrupación de jóvenes que comparten una misión, una visión y valores necesariamente vinculados a lo mejor del ser humano: la capacidad de servir y el compromiso de facilitar a sus comunidades el ejercicio de sus derechos culturales: identidad, memoria, patrimonio cultural, acceso y participación en la vida cultural, educación, formación, información y comunicación. Un CCC enfatiza su acción hacia las comunidades más desfavorecidas: migrantes sin nada más que su vida, sus miedos y su cultura; ancianos sin nada más que sus recuerdos, sus angustias y sus insomnios; discapacitados excluidos de la posibilidad de compartir y convivir con los demás; madres solteras despreciadas

por sus familias, sus profesores y centros de trabajo; solitarios deprimidos por la separación de sus padres o por ser víctimas del *bullying*; niños a quienes nunca les han contado un cuento; mamás que ya no saben qué hacer con sus hijos encerrados en casa y que no tienen otra opción que ver con ellos telenovelas o programas violentos y cada vez más sangrientos; mujeres y hombres comunes que viven una cotidianeidad acompañada por el miedo o el fastidio de una monotonía rutinaria.

Los CCC nacen en primer lugar, para servir a esos otros que también somos nosotros, porque poco a poco varios de ellos serán de nosotros, como nosotros, porque de estar afuera, se irán pasando hacia adentro, encontrando en nosotros una opción alegre, inteligente, solidaria y organizada de vivir para el trabajo comunitario.

Donde se junten dos o más jóvenes para esta misión de servicio comunitario, estaremos ante la posibilidad de creación de un CCC.

En segundo lugar, un Colectivo Cultural Comunitario está integrado por jóvenes constituidos en baluartes para la preservación, actualización e innovación de la cultura de una comunidad: la entienden como una forma integral de vida de un pueblo; como historia, patrimonio, memoria, saberes, sentires, expresiones cotidianas y momentos festivos. La cultura brinda orientación y significado al rumbo de un pueblo, ofrece sentido de pertenencia a sus miembros, aporta condiciones para desarrollar aquellos procesos que permiten la búsqueda, experimentación y concreción de lo más sublime del espíritu: el lenguaje, el ritual y el arte. Reto, invención, aprendizaje, comunicación, reinención permanente de uno mismo en un diálogo colectivo.

Son jóvenes interesados en el arte en todas sus vertientes; se arriesgan en entender lo que aparentemente les es ajeno y se involucran con mayor profundidad en las expresiones artísticas que les interesan. No sólo practican la cultura sino que procuran entenderla, investigarla, compartirla; no sólo la estudian sino que la ejercen para vivirla a plenitud, ensayando o trabajando alguna disciplina por puro gusto, y así poder ofrecer mejores servicios culturales a sus comunidades. Visitan museos, se reúnen a escuchar música, a bailar, a ver películas, a leer poesía o cuentos, a repintar, recontar y rehacer sus lienzos fundacionales donde aprendieron a construir comunidad.

En tercer lugar, un Colectivo Cultural Comunitario adquiere su razón de ser en comunidad: una primera comunidad que es el propio CCC y otra comunidad que es aquella con la que trabaja para cumplir su misión. En cuanto a la primera comunidad, al interior del CCC, sus miembros se incorporan bajo el principio indispensable de ser voluntarios; nadie, por ningún concepto, debe participar en la vida de un CCC de manera obligada o forzada. Siempre habrá quienes se separen del CCC por múltiples causas y habrá que tener el cuidado de ser lo suficientemente abiertos para el ingreso de nuevos miembros y lo suficientemente selectivos como para evitar los riesgos de incorporaciones que no comparten o desconocen sus principios fundamentales.

La vida en un CCC promueve el diálogo respetuoso y la elevación de la autoestima, la solución pacífica de los conflictos, la pertenencia a un grupo de personas

La capacidad de servir y el compromiso de facilitar a sus comunidades el ejercicio de sus derechos culturales

con quienes se construyen procesos de identidad y dignificación de cada miembro capaz de participar en el logro de la misión y de concretar los valores en acciones que permitan trascender los principios abstractos y absolutos, en deberes concretos y aceptados voluntariamente por considerar que su cumplimiento favorece el logro paulatino y consecuente de crear comunidad en los barrios y la autorrealización de quien los practica.

Hacen uso de su autonomía plena, la cual entienden como el ejercicio de sus propias decisiones y no como la desvinculación respecto de instituciones

Cuando los CCC se encierran demasiado en sí mismos dejan de ser comunitarios

no permiten que los usen o manipulen con fines políticos, religiosos, propagandísticos ni de ninguna otra índole; son culturales y su autonomía les otorga la posibilidad de ejercer la libertad; hacen hasta lo imposible porque todo salga sin equivocaciones, pero no temen al yerro mientras sean capaces de descubrir, detectar y reconocer sus desaciertos. Es mejor equivocarse que no hacer nada; conforme se hace más, también se hace mejor; se perfeccionan en su hacer y en su capacidad de superar los fallos y aprender de ellos.

Cuando los CCC se encierran demasiado en sí mismos dejan de ser comunitarios; cuando se desentienden de vincularse con la creatividad, el arte, las emociones, la diversidad de gente y de expresiones de su región, renuncian a ser culturales; cuando abandonan las reuniones para

reflexionar y evaluar lo que hicieron —bien o mal— y programar lo que van a hacer después, o se desentienden de estudiar y de disciplinarse, dejan de ser colectivos. Sus miembros nunca terminan de crecer porque todos se apoyan para seguir formándose ya sea como profesionistas, bachilleres, trabajadores, padres de familia, artistas, líderes comunitarios, promotores o gestores culturales comunitarios.

Ser miembro de un CCC significa ser parte de algo importante que trasciende a cada uno; es construirse una identidad donde están los mejores de cada lugar: jóvenes generosos capaces de dar porque entienden que mientras más dan, más reciben y más crecen; al tiempo que más enseñan, más aprenden; mientras más se entregan a los demás, más se convierten en personas dignas de respeto y admiración entre la gente; en tanto más crecen y aprenden, saben que la humildad constituye un valor fundamental porque les ofrece piso al permitirles reconocer sus propias limitaciones y saber que nadie es indispensable en este proceso, sino todos y cada uno de ellos. Así también podemos evitar la soberbia de sentirnos superiores a la gente de las comunidades con las que trabajamos.

De ahí que la misión que cada CCC tiene consiste en impulsar el desarrollo social a través de procesos culturales para el fortalecimiento de las identidades, la reconstitución del tejido social, la recuperación de la memoria colectiva, la promoción de la autogestión y la apropiación comunitaria de sus espacios públicos con el propósito de transformar las actuales condiciones de fragmentación social, individualismo, consumismo y desconfianza que priva en nuestras comunidades, así



como lograr una convivencia pacífica, amigable, solidaria, lúdica y reflexiva que eleve la calidad de vida de la población.

La Red

Sus miembros son jóvenes dispuestos a trabajar motivados por los principios de equidad, creatividad y participación comunitaria, compartiendo valores profundamente humanos que se reconocen como importantes y trascendentes en la formación integral de cada individuo inmerso en una comunidad.

La Red

La Red está compuesta por CCC interconectados por relaciones de amistad y gustos comunes, pero principalmente por el compromiso de cumplir con su misión, visión y valores, que son similares y orientados a los mismos objetivos. Los miembros más activos de cada CCC se constituyen en nodos que favorecen, dan sentido y existencia a interacciones en Red que permiten compartir información, enriquecer la noción del CCC particular a partir de la Red, así como generar auténticos procesos de comunicación a través del diálogo constructivo que aliente a todos a continuar su trabajo, revisar sus resultados y planear mejor sus propósitos.

El proyecto es el proceso de construcción de cada CCC para definir su rumbo, sus objetivos, metas, estrategias, líneas de acción, actividades, cronogramas y presupuestos; más que un documento, el proyecto es entendido como la concreción del diálogo entre promotores culturales y comunidad; es un proceso de gestión entre el CCC y las instituciones; un acuerdo de participación para la transformación social; un mapa de navegación en el que se colocan brújula, compás, pronósticos de clima, vientos y mareas para dar rumbo a una nave, a fin de que llegue a buen puerto con los recursos que cuenta.

La trilogía inseparable promotor-comunidad-proyecto nos hace entender que no hay promotor sin comunidad ni comunidad sin proyecto ni promotor vinculado a una comunidad sin proyecto. El proyecto permite que los resultados tengan un mayor impacto en las comunidades, admite que el desarrollo sea sostenible, sustentable, autogestivo, participativo, equitativo y profundamente humano.

Por ello, el proceso de formación para que los jóvenes promotores culturales puedan elaborar proyectos de cultura comunitarios será permanente, diversificado, de alta calidad, reconocido institucionalmente, pertinente y actualizado, de manera que la praxis cultural de los CCC sea justamente un proceso colectivo de reflexión-acción



Gente concreta que se identifica porque comparte un territorio, necesidades, problemas, aspiraciones, sueños

permanente sobre el mundo para transformarlo. En su proceso formativo inicial se vinculan en un primer nivel a colonias populares o a centros comunitarios que solicitan la intervención de los CCC para impulsar procesos de animación socio-cultural. Organizan Jornadas Culturales Comunitarias donde invitan a las familias a que participen en distintos talleres y eventos organizados por sus propios miembros;

gestionan los espacios, realizan la difusión entre la población, consiguen los recursos solicitándolos a instituciones o del propio bolsillo, haciendo cooperaciones en

el mismo CCC. De este modo, organizan eventos artísticos para niños o familias, o campañas de reforestación, vacunación o de prevención para la seguridad pública.

En un segundo nivel, con mayor experiencia en la animación, con capacitación para elaborar proyectos y gestionarlos para obtener recursos públicos, privados y comunitarios, avanzan hacia la posibilidad de impulsar procesos culturales con la participación de la comunidad en todas las etapas de la planeación empezando por el diagnóstico, definición de problemas, objetivos, líneas estratégicas, acciones prioritarias, cronogramas, presupuestos, gestión de recursos y organización de todas las actividades y tareas requeridas para lograr el cumplimiento de metas y objetivos.

El proceso de planeación que promueven supone la posibilidad de ejercitar una visión estratégica, es decir, una visión de corto, mediano y largo plazo. Dicho ejercicio estará siempre orientado por la misión, visión y valores de la Red de

CCC para que la totalidad del proceso de construcción metodológica sea congruente en los ámbitos de la planeación operativa y táctica. La planeación estratégica que se impulsa en la Red es una filosofía de vida, con una visión de futuro que supone un proceso técnico-instrumental y estructura proyectos sólidos, coherentes, pertinentes, viables y de creciente impacto social.

Para que la misión de la Red pueda cumplirse, los proyectos impulsados deben ser comunitarios, participativos y autogestivos; pero cuando hablamos de participación comunitaria autogestiva, ¿de qué estamos hablando?, ¿qué o quiénes son «la comunidad»? Cuando nos referimos a una «comunidad» nos referimos a gente concreta que se identifica porque comparte un territorio, necesidades, problemas, aspiraciones, sueños. Gente como cualquiera: conflictiva, contradictoria, con fortalezas y debilidades; personas con ganas y deseos de hacer algo por sus vecinos y su entorno; capaz de comprometerse a llevar a cabo acciones que mejoren su calidad de vida y de quienes los rodean, que embellezcan el espacio de su localidad... que den sentido a su vida colectiva, familiar e individual... que pretenden dejar a sus hijos un mundo mejor y un patrimonio mayor al que heredaron.

¿Qué es un Núcleo Animador Comunitario (NAC)? Es la instancia organizativa que agrupa a esa «comunidad» en el nivel territorial del que hablamos; una comunidad que se construye, crece, disminuye; que puede desaparecer o reaparecer; que se pone de acuerdo, dialoga, discute, se capacita, planea, desarrolla actividades en sus espacios públicos; que invita a artistas y talleristas vinculados a la Red de CCC y que convoca a toda la población. Los NAC son vecinos de cada barrio que seleccionan

y gestionan los espacios, se organizan con los jóvenes de los CCC para realizar todo tipo de acciones de beneficio comunitario.

¿Para qué crear y qué son los Puntos Comunitarios de Cultura (PCC)? Para ordenar y sistematizar, de manera estratégica, la acción de los NAC; son espacios públicos gestionados por los NAC y el CCC que los apoya, equipados con tarima, sonido e iluminación, donde son convocados los vecinos de las comunidades para reunirse a escuchar música, bailar, leer poesía y cuentos, actuar como artista o público, contar historias, anécdotas e historias, disfrutar, pensar y reír, hacer *circo, maroma y teatro* y comprobar que «de músico, poeta y loco... todos tenemos un poco».

En torno a los PCC la comunidad se organiza para pintar bardas, podar árboles, recoger basura, construir juegos infantiles con material de reuso. Poco a poco irá estableciendo un escenario permanente y gestionando su propio equipamiento hasta que el PCC funcione de manera autogestiva. La autogestión y autonomía de la Red se ha fortalecido con la formación de un entusiasta tallerista emanado de un CCC, quien ha promovido directamente la creación de nuevos colectivos, sustituyendo al especialista externo con quien ahora se mantiene comunicado para asesorías eventuales y cada vez más puntuales.

De esta manera, la Red integrada por los *Colectivos Culturales Comunitarios*, promueve proyectos culturales en comunidades donde existen *Núcleos de Animación Comunitaria* que a su vez crean *Puntos Comunitarios de Cultura* en los espacios públicos más significativos, funcionales, accesibles y cómodos para reunir a la gente en torno al arte, la cultura, la creatividad, la memoria, la

libre expresión y la palabra colectiva, para su dignificación y humanización... Los PCC vuelven a reunir a la comunidad alrededor del fuego.

Actualmente se encuentran en la fase de ejecución de cinco proyectos comunitarios financiados por el ITCA y, después de la evaluación correspondiente, continuará la etapa de «formación de promotores culturales» mediante diplomados y cursos que con distintos niveles de especialización constituirán una alternativa educativa y laboral para aquéllos miembros de la Red de CCC

que se interesen. Los talleres artísticos y culturales se dirigirán a los muchachos que deseen perfeccionar sus actuales competencias en las actividades que ya se han mencionado anteriormente.

Esta Red marcará un hito en la historia de la promoción cultural de nuestro país, pues nace como respuesta a profundos malestares que afligen a nuestros pueblos y para los que la cultura tiene mucho que ofrecer en su alivio; evidentemente la cultura no podría resolver por sí misma problemas tan agudos y de carácter estructural que rebasan por mucho sus propias potencialidades.

Hace falta que el Estado y la sociedad mexicana asuman sus responsabilidades y desplieguen sus mejores esfuerzos e imaginación para la creación de empleos, garantizar la seguridad ciudadana y que los jóvenes tengan acceso a una educación digna y de calidad; en lo que eso sucede, los jóvenes promotores culturales hacen su labor, sencilla pero contundente,

Contar historias, anécdotas e historias, disfrutar, pensar y reír, hacer *circo, maroma y teatro* y comprobar que «de músico, poeta y loco

modesta pero trascendente, para generar la posibilidad de que la gente de las zonas más desfavorecidas tenga nuevas opciones para darle sentido a la vida. Hace falta convicción, esperanza y una buena dosis

de utopía en lo que se hace: *no podemos solucionar los problemas en su totalidad pero sin lo que hacemos, nunca se resolverán en su totalidad los problemas.* ■

■ REFERENCIAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: CEPAL.

Excélsior (2001) Sección Nacional. Junio 11. México.

Sepúlveda López, Mónica (2008) *Animación sociocultural Juvenil: del quehacer a la praxis*. Medellín, Colombia: Ed. Escuela de Animación Juvenil.